

El año que comenzamos nos pone por delante todo lo que podemos llegar a hacer. Es en este momento cuando llenamos la agenda de nuevos propósitos, de actitudes que necesitamos cambiar en nuestra vida. Revisamos aquello que no hemos cumplido en el año que ha finalizado y lo volvemos a tener en cuenta. Reavivamos la esperanza de cumplir nuestras promesas.

A través del sí de María se ha llegado a la plenitud de los tiempos. Ella se nos presenta como un vaso siempre rebosante de la memoria de Jesús, Sede de la Sabiduría, al que podemos acudir para saber interpretar coherentemente su enseñanza, para captar el sentido de los acontecimientos que nos afectan a nosotros, a nuestras familias, a nuestros países y al mundo entero.

Donde no puede llegar la razón de los filósofos ni los acuerdos de la política, llega la fuerza de la fe que lleva la gracia del Evangelio de Cristo, y que siempre es capaz de abrir nuevos caminos a la razón y a los acuerdos.

En María, en Jesús, se cumplieron todas las promesas que Dios hizo a la humanidad. Todo aquello que el hombre no necesita anotar porque lo lleva grabado en el corazón. La gran promesa de Dios para por Jesús de Nazaret. Él se hizo por nosotros niños, hombre, hijo, hermano. En Él nosotros encontramos la libertad, la salvación, la luz, la esperanza, el sentido de la vida. En Él somos hijos, hermanos de todos los hombres y mujeres de cualquier raza y condición.

Se han cumplido las promesas. Ya no hay soledad en el corazón del hombre porque hemos sido llamados a la comunión, a la casa habitada y compartida con todos.

María, Madre de la Paz, derrama sobre nosotros tu bendición; muéstranos el rostro de tu Hijo Jesús, que derrama sobre todo el mundo su misericordia y su paz.

Gracias, María, por haber llevado en tu seno al Hijo de Dios.

SANTA MARIA, MADRE DE DIOS, CICLO A

La no violencia: un estilo de política para la paz



MONICIÓN DE ENTRADA

«Todos deseamos la paz; muchas personas la construyen cada día con pequeños gestos; muchos sufren y soportan pacientemente la fatiga de intentar edificarla». En el 2017, comprometámonos con nuestra oración y acción a ser personas que aparten de su corazón, de sus palabras y de sus gestos la violencia, y a construir comunidades no violentas, que cuiden de la casa común. «Nada es imposible si nos dirigimos a Dios con nuestra oración. Todos podemos ser artesanos de la paz»

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios nos llama a vivir la *no violencia* como un estilo de política para la paz, mediante la que Dios conforma nuestros sentimientos y valores personales más profundos hacia la paz. Dios, a través de su Palabra nos llama a vivir la caridad y la no violencia como guía para tratarnos en las relaciones interpersonales, sociales e internacionales.

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8 (R.: 2a)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21eI

ORACION DE LOS FIELES

Al comenzar el año, te pedimos, Señor, que nos bendigas a nosotros, a nuestras familias, a la Iglesia y al mundo que tú amas.

Respondamos diciendo: **Te rogamos, óyenos.**

- Para que la Iglesia, junto con nuestro papa Francisco, sea bendición y buena noticia de esperanza en este año que ahora comienza para todos los hombres y mujeres en todos los lugares de la tierra. Roguemos al Señor.
- Para que quienes dirigen la política y la economía del mundo, sean capaces, este año, de dar una respuesta solidaria y eficaz a los inmensos problemas de la pobreza, del hambre y de las guerras. Roguemos al Señor.
- Para que todas las personas que comienzan este año con sufrimiento por su situación personal o familiar, experimenten en su corazón y en su vida la cercanía misericordiosa de Dios. Pedimos especialmente por las personas a las que servimos en nuestra caritas parroquial. Roguemos al Señor.
- Para que en este año que comienza nos sea concedida la gracia del encuentro con Dios en las circunstancias cotidianas de nuestra vida y en las personas que se acerquen a nosotros. Roguemos al Señor.
- Para que seamos constructores de justicia y de paz en un mundo roto y dolorido. Roguemos al Señor.

Que tu Palabra se vuelque sobre nosotros para que construyamos, entre todos, un año en paz y justicia en nuestra sociedad, en nuestras casas, y en el mundo entero. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

MENSAJE PARA ANTES DE LA COLECTA

Combatir la pobreza es trabajar por la paz. El primado de la caridad es desde los primeros tiempos de la Iglesia el motor que nos impulsa a dar testimonio fehaciente. Por eso nos llama a cambiar nuestro estilo de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad. Que nuestra atención a los más pobres, que de manera especial realizamos todos los meses mediante la colecta a favor de Caritas, sea signo de nuestro estilo de vida y muestra de nuestro compromiso solidario a favor de las personas más pobres y desfavorecidas. Seamos generosos y que Dios multiplique nuestra aportación que manifiesta nuestro compromiso fraterno a favor de paz. Muchas gracias.

REFLEXION

Un año nuevo invita siempre a la reflexión, a hacer memoria agradecida de lo acontecido a lo largo del año que pasó. Recordar es aprender de todo aquello que nos ha ayudado a madurar, a crecer como personas, a avanzar en el camino de la vida y de la fe. El tiempo no para, pero nos exige pararnos. Si no reflexionamos en el tiempo, este no se convierte en una oportunidad para vivir.

Jesús tuvo su tiempo; la Iglesia tiene ahora su tiempo. Reconocer este tiempo nos ayuda a comprometernos con ella y con toda la creación.

María, en el relato del nacimiento de su Hijo, nos enseña a contemplar a quién se ha encarnado en el tiempo. Nos invita a considerar y a tener presente a Jesús en nuestra vida. Ella nos propone al inicio de este año nuevo que vivamos en contemplación. Salir para observar, mirar, prestar atención a lo importante que sucede en la vida, en el tiempo de Dios.

Vivamos en actitud de escucha, así podremos sentir lo que de verdad vale la pena, como María que escuchando a los pastores, se alegra, goza en su presencia, su escucha se vuelve anuncio y testimonio.

Guardemos en nuestro corazón los acontecimientos del tiempo, y aprendamos de María, la mujer del silencio, de la espera paciente y de la palabra guardada.